

Rodríguez Vela, Gustavo. *Cien cuyes*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

Eduardo Cajandilay Díaz
Escuela de Educación Superior
«Víctor Andrés Belaunde», Jaén – Perú
cajandilay_capel@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1596-000X>

Autor corresponsal:

Eduardo Cajandilay
cajandilay_capel@hotmail.com

Citar como:

Cajandilay, E. (2023). Rodríguez Vela, Gustavo. *Cien cuyes*. SYNTAGMAS 2 (2), 176 - 179.
<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1049>

Envío: 25 de mayo 2023

Aceptado: 10 de octubre 2023

Publicado: 15 de diciembre 2023

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

La empatía es un sentimiento de identificarse, de ponerse en el lugar del otro no solo en sus necesidades, sino en sus triunfos; no solo en sus tristezas, sino en sus alegrías. Este sentimiento nos lleva a celebrar junto con Gustavo Rodríguez la conquista del premio Alfaguara 2023. Qué orgullo escuchar el nombre Perú en eventos de tan alto impacto. En este campo de la literatura lo escuchamos placenteramente desde Mario Vargas Llosa y ahora también desde Gustavo Rodríguez (2023). Los logros de un peruano lo asumimos como un logro de país, por eso celebramos y saludamos este merecido reconocimiento al autor de *Cien cuyes*.

La competencia, por cierto, muy reñida, concentró «706 manuscritos enviados desde España (296), Argentina (112), México (99), Colombia (81), Estados Unidos (43), Chile (28), Perú (27) y Uruguay (20)». (Penguin Random House, 2023). Siendo el texto ganador *Cien cuyes*, resultado que de inmediato puso a Gustavo Rodríguez en la palestra literaria para recibir los abrazos y buenos deseos de lectores ávidos por beber su literatura.

Cien cuyes es un libro con el que se puede reír, asustar, llorar, añorar, mirar el futuro con miedo, tomar conciencia, abrazar, valorar la vida, celebrar la salud... y mirar a la familia como el mejor regalo que podemos tener. El libro presenta una carátula muy llamativa, su significado y la relación entre imágenes cobra más sentido después de su lectura. *Cien cuyes* es una metáfora que resalta a medida que se avanza en la lectura, con lo que afirmamos que no necesariamente tendrían que aparecer los cuyes en la carátula.

El término «cuy» muy conocido en nuestra costa, sierra y selva logrará un espacio en los registros lingüísticos de lectores de otros territorios. En cambio, en el nuestro, mientras expresamos el significante el significado se nos muestra de distintas variantes, pero todas crujientes y sus papas en su punto. El Diccionario de la Lengua Española define *cuy* como «*conejillo de indias*» (RAE, 2022, acepción 1) y que este a su vez se define como *roedor parecido al conejo, pero más pequeño con orejas cortas y cola casi nula*.

Gustavo Rodríguez, confiesa (en una entrevista) amicalmente que hacía unos meses había escrito un cuento sobre una anciana a la que la construcción de un edificio había tapado su visión privilegiada hacia el mar. En realidad, esto le había sucedido al autor, pero prefiere trasladarlo a Carmen, una anciana cuyo papel es

Artículo original

relevante en la novela. (@PenguinLibros, 2023). De ahí se lee: «*En los buenos tiempos era usual encontrársela ahí sentada gran parte del día, la cara pegada al vidrio, observando la inesperada elegancia de los gallinazos al planear y, de tanto en tanto, el paso de los parapentistas con sus velas multicolores: “¡Ese me ha saludado!”*» (p.10).

La novela tiene como protagonista a Eufrasia Vela, mujer de condición humilde que salió de su pueblo Simbal para llegar a Lima que para el autor en esta ciudad «*se juntan todos los destinos y sabores*» (p.114). (Eufrasia) Eufrasia sería el hilo conductor de varias historias que se desarrollan en paralelo. (a) Una historia está marcada por doña Carmen y sus recuerdos sobre Alejo y Eduardo. (b) Otra historia que llega desde Merta y Nico, la hermana y el hijo de Eufrasia respectivamente. (c) Las añoranzas del doctor Jack sobre Consuelo, Sandrita y luego Alberto. En Jack hay un orden recurrente de Whisky, hielo y jazz. Este personaje toma el nombre del suegro del autor como un reconocimiento y admiración. (d). Los siete magníficos (Tanaka, Ubaldo, Tío Miguelito, Giacomo, Pollo, los gemelos Hernández y Fernández). Luego, a esta cadena de historias conectadas por Eufrasia Vela se suman Liliana y Martín. La categoría emergente de estas historias está determinada por los recuerdos y añoranzas de un pasado entrañable y que hoy, con el paso de los años se cuentan una y otra vez como si fuera la primera vez que narran sus vivencias.

En *Cien cuyes* emergen con mucha facilidad el conocimiento de Gustavo Rodríguez sobre el *cine*; con propuestas de películas de acuerdo a las épocas; *música*, llegando Carmen y Eufrasia a cantar el Mambo de Machaguay; *literatura*, va mencionando a Mario Vargas Llosa (p.7), Heraud, el poeta guerrillero (p.93), Rimbaud (p.94), Alfonsina Storni (p. 101), Whitman (p.103), Verástegui (p.117), Borges, García Márquez y Benedetti (p.142) luego Blanca Varela (p.152) y César Vallejo (p.158). *Lugares*, llama la atención la descripción majestuosa que realiza de Lima, luego el recorrido hasta llegar a Simbal en La Libertad, su pueblito natal de Eufrasia Vela.

En *Cien cuyes* se habla de la muerte de modo recurrente y es que es la categoría con mayor presencia en la narrativa de la novela. El personaje Jack menciona que «*deberíamos hablar de la muerte con la misma naturalidad con que hablamos del nacimiento... inventamos maneras para no nombrarla...fulano ya no está con nosotros, pasó a otro plano, trascendió, ahora duerme el sueño de los justos*» (p.57) ...; en fin, el autor lo aborda desde la libertad de los personajes, asumiendo que cada uno de ellos tiene vida propia y responden por sus acciones estén estas en concordancia o no con el pensamiento del autor. En alusión a ella [a la muerte] se lee: «*Del sexo, que era tan natural como la muerte, se oía hablar mucho más*» (p. 17). No cabe duda que hablar de la muerte produce diversas reacciones y sentimientos que dependen también de la diversidad de contextos. Por ejemplo, se la puede asumir como la gran niveladora de la que nadie puede escapar y que nos aguarda pacientemente. (Marías, 2008). O puede que morir se signifique saludar al mundo y que el ataúd no siempre sea un objeto fúnebre, sino un regalo de amor filial. (Nicolay citado por Denegri, 2014). En nuestro contexto, los personajes de *Cien cuyes* expresan con mucha fuerza que «*...nuestra cultura oculta la muerte cuando somos niños y son los pasos cada vez más sonoros de la parca los que nos ponen alertas en la vejez*» (p. 71).

Decíamos que en *Cien cuyes* también podemos reír, ¡claro que sí!, desde la primera conversación de Gustavo Rodríguez en una ligera entrevista en la ceremonia virtual de Alfaguara 2023, se aprecia su sentido del humor que facilita el trato amical. Saltan a la luz expresiones como el pedir disculpas por salir al aire a esas horas del día y no tener tiempo para ir al peluquero, que al contrastar con su imagen claramente no tiene cabello. Esta gracia la traslada a sus personajes con quienes se puede reír. Por mencionar una conversación entre Eufrasia y Carmen cuando escuchan la canción Mambo de Machaguay:

Artículo original

«- Señor, le cuento algo. Pero no se ría.

- Qué cosa.
- Toda mi vida, hasta ahorita, yo pensaba que decían «mango» en vez de mambo.
- ¿Mango? ¿Cómo la fruta?» (p. 19).

Son momentos graciosos, también, cuando la señora pollo explica el origen de su sobrenombre. Cuenta que su tío sufría de poliomielitis y ella, de pequeña, lo llamada pollo, así que quedó con este sobrenombre. (p.82). O, cuando los siete magníficos llaman a sus compañeros de mayor edad *El club de la gasolina cara* (p.44) por pasar los 90 años. Asimismo, resulta gracioso el nombre del hotel «Opt Gar» en alusión a su dueño Optaciano García (p. 48). Y en referencia al cuy, ni hablar, Eufrasia llama a su hijo Nico «su cuycito» (p.106) o ella misma cuando confiesa al doctor Jack que se pasaba trabaja y trabaja, del mercado a su casa y de su casa al mercado, como un cuy que da vueltas en su caja (p.58). ¿Y la muerte?, también tiene su espacio, ahí Gustavo Rodríguez parece divertirse con los memes, pues encontrarán expresiones como «un six-pack bien frío» (p.131), «cuando te zampas seis al hilo»; en fin, momentos graciosos que dan a la novela ese contrapeso necesario.

La novela se comprende fácilmente estando cerca de Eufrasia Vela, tan simpática en su trato que su bondad se expresa en esos hoyuelos confortantes que se forman en sus mejillas; expresión que Nico también heredó. Su trajinar por el mercado, cuidar a la señora pollo, luego a Carmen, Jack, a los siete magníficos y finalmente regresar a Simbal; todo esto, está marcado por una llamada a la reflexión sobre el estado de abandono que viven nuestros ancianos.

Más allá de la discusión que se pueda generar en torno a los desenlaces en las historias es repensar nuestro trato para con nuestros ancianos que reclaman compañía, un trato familiar. Por eso, los personajes hilvanan expresiones como: *...a las personas, incluso a las más queridas, se las va olvidando en la medida que son menos útiles ... (143). «...lo único peor que el miedo a ser un viejo solitario es el miedo a ser un viejo solitario y sin dinero» (p. 21).* En el libro *Soy un anciano puedo ser tu espejo* el personaje narra: *«Me encontraba en el pasillo cerca de la sala, quedé inmóvil. Ya no me sentía una persona, era un objeto tan despreciable que ninguno de mis hijos me quería en su casa...las lágrimas corrían a chorros por mis mejillas, para qué vivir, ¡ya no quiero vivir!... ¡Dios ya no dejes que sufra más, recógeme de una vez por todas!» (Cajandilay, 2018, p.82).*

Hablemos de las despedidas, de las que sacuden el alma, porque como decíamos en *Cien cuyes* hay para todos los gustos. Toca profundamente al lector las escenas de despedida cuando uno de los personajes pregunta a su ser querido, ¿qué haré cuando te extrañe? y la respuesta es «búscame en nuestras risas». En analogía a estos hechos en *El libro de mi madre* se lee *«Nadie puede imaginar el sentimiento de dolor y soledad que acarrea sobre el alma el solo pensar que la única persona que tienes en el mundo te dejará y que, aunque todavía la tienes a tu lado, en unos meses ya no estará...» (Zapatel, 2018, p.83).* O, en el libro *Covid-19* cuando se narra *«A pocas horas de lo sucedido, me devolvió la llamada mi hermana y me dijo que nuestro abuelo había fallecido. El dolor fue tan grande que tuve que alejarme un poco de la ambulancia. Y lloré amargamente...» (Moncada, 2022, p.109).*

Finalmente, *Cien cuyes* es un libro sumamente interesante y que dada su repercusión como ganadora del premio Alfaguara de novela 2023 será de fácil acceso a todo el público en todos los rincones de habla hispana. Cerramos nuestra reflexión, felicitando una vez más al autor que nos regaló una enorme alegría a los peruanos. En tanto, se animan a leer el texto tal vez salta la pregunta, ¿y los *Cien cuyes*?, solo atino a decir, conforme avanzan en la lectura vayan sumando los cuyes y no se olviden de Eufrasia que también tiene deuda y que aguarda en Simbal, *tierra del eterno sol y el buen camino*.

Artículo original

Referencias

- Cajandilay, E. (2018). *Soy un anciano, puedo ser tu espejo*. Lima: Bracamoros.
- Denegri, M. A. (2014). *Polimatía (Saber que abarca conocimientos)*. Lima: Fondo editorial de la universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Marías, Javier. (2008). *Sobre la dificultad de contar*. Real Academia Española. [Discurso leído el día 27 de abril de 2008 en su recepción pública]. https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_Ingreso_Javier_Marias.pdf
- Moncada, A. (2022). *COVID-19. Historias Reales de atención en ambulancia*. Lima: Bracamoros.
- Penguin Random House (2023). *Premio Alfaguara* [Video-Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=JCGX-s50ZZk>
- @PenguinLibros (2023). *Entrevista a Gustavo Rodríguez* [Video-Youtube]. https://www.youtube.com/shorts/LvJW_8H3A5c
- RAE. (2022). *Diccionario de la Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/cuy>
- Rodríguez, G. (2023). *Cien cuyes* (primera). Barcelona: Grupo editorial Penguin Random House.
- Zapatel, C. A. (2018). *El libro de mi madre. La historia de Manuela Díaz Estela: Hija, madre, mujer y luchadora social*. Lima: Bracamoros.

Trayectoria académica de autor

Eduardo Cajandilay Díaz es doctor en Administración de la Educación. Autor de los libros *El hijo del presidente quiere ser profesor* (2016), *Querida mamá dame una segunda oportunidad* (2017), *Soy un anciano, puedo ser tu espejo* (2018), *Tunqui y el llamado del río Amojú* (2019) y *¿Viste mi celular?* (2020), *Otras formas de aprender y enseñar* (2022). En investigación ha publicado sus artículos en revistas de alto impacto. Fue condecorado con la Medalla de la ciudad «Jaén de Bracamoros» (2018), Medalla «Jaenos del Bicentenario» (2021) «Medalla de la Ciudad de Jaén» (2022) por sus aportes en favor de la educación y en generar el hábito lector. Actualmente, docente nombrado en la I.E. Antenor Orrego de Bellavista y también labora en la Escuela de Educación Superior «Víctor Andrés Belaunde» de Jaén.